11399

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

UN CUENTO DE BOCCACIO

OPERETA COMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

LIBRO ORIGINAL DE

MANUEL CUARTERO

música del maestro

RAFAEL TABOADA

Estrenada con éxito brillantísimo en el beneficio de la eminente artista italiana SEÑORA ROSELLI, sobre la escena del TEATRO DE LA ALHAMBRA, la noche del 4 de Julio de 1884 y ejecutada con igual éxito en el TEATRO ESLAVA el 10 de Noviembre del mismo año.

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullon)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º
1884

UN CUENTO DE BOCCACIO

UN CUENTO DE BOCCACIO

OPERETA COMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

LIBRO ORIGINAL DE

MANUEL CUARTERO

música del maestro

RAFAEL TABOADA

Estrenada con éxito brillantísimo en el beneficio de la eminente artista italiana SEÑORA ROSELLI, sobre la escena del TEATRO DE LA ALHAMBRA, la noche del 4 de Julio de 1884 y ejecutada con igual éxito en el TEATRO ESLAVA el 10 de Noviembre del mismo año.

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES

EN LA ALHAMBRA.

El Duque.....	Sra. Roselli.
Beatriz.....	» Soave.
Crispino.....	Sr. Poggi.

EN ESLAVA.

El Duque.....	Sra. Franco de Salas.
Beatriz.....	Srta. Segovia.
Crispino.....	Sr. Bosch.

Coro general.

La accion en Italia.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los señores comisionados de la Galería EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LAS EMINENTES ARTISTAS

DOÑA LUISA ROSELLI

Y

DOÑA DOLORES FRANCO DE SALAS

Sin su valiosa cooperacion, esta opereta no hubiese alcanzado el brillante éxito que hemos obtenido. El público y la prensa les han tributado á ustedes y á cuantos artistas han tomado parte en la representacion de esta obra, sus justos aplausos, por su elegancia, belleza y talento artístico; y nosotros seríamos unos ingratos si no consignásemos en esta dedicatoria nuestro profundo agradecimiento.

Los Autores.

609357

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/uncuentodeboccac13025tabo

ACTO ÚNICO.

Jardin.—Un pabellon á la derecha. En el centro un árbol corpulento.

ESCENA PRIMERA

CRISPINO.—ALDEANOS.

MUSICA.

CORO. El trabajo ha concluido,
vámonos á disfrutar
las delicias cariñosas
de los hijos y el hogar.
Buena cena nos espera,
ya el salario se cobró,
y en habiendo aquí dinero
venga vino y buen jamon.
Suene el bolso así.
Din—din.
Suene sin cesar.
Dan—dan.
Que el dinero se hizo
para rodar.

ESCENA II.

CRISPINO.

HABLADO

Cuidado, muchachos, no os emborracheis... Que si quieres! Se van sin hacerme caso. Qué felices son! Mucho más que yo, pero mucho más; verdad es que yo soy casado y necesito hacer economías, porque aunque no tengo hijos, quién sabe si mañana le dá la gana á mi mujer de tenerlos. Lo que yo no comprendo es cómo el que los tiene no desea adquirir una fortuna; dígalo ese bestia de Agustino, el jardinero que cuidaba mi hacienda y se me comia todas las brevas para ver si estaban maduras; hoy, sin ir más lejos, le sorprendí con una en la mano y se le acabó para siempre la breva en mi casa. Pero voy á ver si los muchachos están bebiendo en la cantina, y como pille á alguno le sacudo; no quiero que se emborrachen.

ESCENA III.

EL DUQUE.

El marido acaba de salir, y yo aprovecho la coyuntura para hacer una visita á la mujer más encantadora de esta comarca. Ay! Beatriz! Tu amor es lo que más ambiciono en este mundo; por tu amor seria capaz... pero ella sale. Ocultémonos detrás de aquel árbol.

ESCENA IV.

DICHO.—BEATRIZ.

BEAT. Crispino! Crispino!
DUQ. A quién llamais?

BEAT. Cielos, el duque!

MUSICA.

DUQ. Ven á mi lado, niña,
no temas, no,
que aquí se encuentra solo
tu admirador.
En alas del cariño
aquí llegué,
tu amor es mi ventura
mi único bien.

No seas ingrata
niña por Dios,
porque te adora
mi corazon.
Ven á mi lado
y hazme feliz
que yo me muero
de amor por tí.

BEAT. Todo lo que me cuenta
de su pasion
lo considero broma
de mi señor.
Aunque tosca aldeana,
no imaginé
rendir enamorado
tan gran doncel.

Váyase al punto,
salga por Dios
y olvide presto
esa pasion.
Parta al instante
lejos de aquí,
que mi marido
puede venir.

LOS DOS. Verás mi bien
lo que es amor

si no me tratas
con rigor.
Sublime fé
es el amar
que logra al alma
emocionar.

HABLADO.

DUQ. Partir! Eso es imposible, y más imposible aún el renunciar á tu amor.
BEAT. Soy casada.
DUQ. Mejor...
BEAT. Mi marido...
DUQ. Valiente camueso!
BEAT. Qué decís?
DUQ. Un zafio! Un patan!
BEAT. Pero...
DUQ. A un tosco labriego no le es dado permitirse tener una mujer tan bonita.
BEAT. Gracias.
DUQ. Tan retrechera.
BEAT. Gracias.
DUQ. Y tan...
BEAT. Gracias, gracias.
DUQ. A ver, cuántos años hace que te casaste?
BEAT. Cuatro, señor.
DUQ. Cuántos hijos tienes?
BEAT. Ninguno.
DUQ. Tú no debes querer á tu marido.
BEAT. Por qué?
DUQ. Porque los hijos son la salsa picante del matrimonio.
BEAT. Qué cosas teneis.
DUQ. Ves como he acertado? Además, no hay mujer que sea feliz con un hombre más de un año, ni hombre que adore á una mujer arriba de quince dias.
BEAT. Usais de unas máximas...
DUQ. Contundentes, pero en el fondo ciertas, y si no ponte la mano en el corazon, y dime si aún late de amor por tu marido, al cabo de cuatro años.

BEAT. Es verdad, no late, yo no debo tener ya corazon.

DUQ. Encantadora mujer, aun puedes ser feliz y gozar de las delicias de una pasion ardiente.

BEAT. Y latirá mi corazon entonces sin que lo sienta mi marido?

DUQ. De tu corazon yo me encargo, y respecto á tu marido no tengas cuidado ninguno, nada ha de saber.

BEAT. Es muy celoso.

DUQ. No importa, los más celosos son los más adoquines.

BEAT. Pero estais seguro que hareis latir mi corazon de una manera desconocida?

DUQ. Ya lo creo.

BEAT. Entonces os admito por...

DUQ. Oh! gracias! (Arrodillándose y besándola la mano, al mismo tiempo que entra Crispino.)

ESCENA V.

DICHOS. — CRISPINO.

CRISP. Caracoles! Qué admitirá mi mujer de ese caballero, y por qué le dá él las gracias.

DUQ. Un hombre!

BEAT. No hagais caso, es mi marido.

CRISP. Cáspita! Cáspita!

BEAT. Crispino, te presento al nuevo jardinero que acabo de admitir.

CRISP. Un jardinero con ese traje?

DUQ. Es lo único que he podido cobrar de mis servicios prestados en la posesion del duque de Berverelle.

CRISP. Un traje tan rico?

DUQ. El mismo que usaba el duque. (Y no miento.)

BEAT. Ya ves que el mozo está bien vestido y honrará á tu mujer y tu casa.

CRISP. Siendo así queda admitido. Pero, qué hacia á tus piés cuando yo entré?

BEAT. Me besaba la mano.

DUQ. Así. (La besa.) Dándola gracias por haberme admitido en la casa.

CRISP. Bien, ya veo que eres respetuoso; pero de hoy en adelante en lugar de besar á mi mujer, me besarás á mí, que es lo mismo.

DUQ. (Animal!)

BEAT. Celosote!

CRISP. No me gusta que nadie te acaricie.

BEAT. Voy á disponer la mesa para que cenemos.

DUQ. Yo os ayudaré.

CRISP. Eso no es de tu incumbencia.

DUQ. Pero...

CRISP. Tu obligacion aquí es únicamente regar el jardin, cuidar sus flores y no manosear las brevas.

DUQ. Está bien.

CRISP. Anda, mujercita mia; ves á disponerlo todo, que ya te sigo.

BEAT. Hasta despues.

DUQ. Adios, hermosísima. (Besándola la mano.)

CRISP. Otra vez?

DUQ. Señor, el agradecimiento me impele...

CRISP. Pues modera tus ímpetus, si no quieres que te ponga en mitad del arroyo.

BEAT. Pobre muchacho! Y por qué?

CRISP. Vaya usted á la cocina.

BEAT. (Qué celoso está!)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos BEATRIZ.

CRISP. Haces mal en ser tan agradecido con las mujeres.

DUQ. Señor, la galantería...

CRISP. No cuadra bien en un jardinero.

DUQ. En un jardinero, no; pero sí en un caballero.

CRISP. Qué dices?

DUQ. Que yo, antes de ser jardinero, he sido noble.

CRISP. Diantre!

DUQ. Lo que oís. Mi padre fué un bendito señor, que supo crearse un título sobre el campo de bata-

lla y una fortuna sobre el bufete. A su muerte, me dejó fortuna y título; vendí el ducado y me gasté la fortuna, la mayor parte con las mujeres.

CRISP. Canasto!

DUQ. Y héteme aquí convertido en jardinero para consolarme.

CRISP. Valiente consuelo!

DUQ. Viviendo entre flores, me consideraré que estoy rodeado de mujeres hermosas, porque las flores y mujeres vienen á ser lo mismo.

CRISP. Qué han de ser?

DUQ. Que no? Oid la comparacion.

MUSICA.

Son las morenas
el clavel,
y son las rubias
rosicler.
Son las trigueñas
aleli,
y las albinas
el jazmin.
Y así las flores
y mujeres
dan sus aromas
y placeres.
Y hacen con ellos
muy feliz
al que cultiva
su jardin.

CRISP. Este rapaz
tiene razon,
y sabe más
que Salomon.

DUQ. Son las más altas
tulipan,
y son las bajas
el rosal.

Son las jamonas
girasol,
y las delgadas
lirio son.
Y así las flores, etc.

LOS DOS.

Este rapaz
tiene razon,
y sabe más
que Salomon.

Seré feliz
si cuido yo
este jardin
que es del amor.

HABLADO.

CRISP. Me has convencido.
DUQ. Tanto cuidaré el jardin, que dará gusto verle.
CRISP. Tu aficion á las mujeres no me agrada.
DUQ. Yo os aseguro que redundará en provecho vuestro.
CRISP. Siendo así...
BEAT. (Dentro.) Crispino!
CRISP. Voy! Mi mujer me llama para que cenemos juntos; como no te esperábamos no se ha dispuesto cena para tí; pero te consolarás durmiendo: el que duerme come. Vete por esa vereda, y al concluir, verás una caseta, esa es tu habitacion.
DUQ. Está bien.
CRISP. Y mañana, al despuntar el dia, hay que estar listo para el trabajo.
DUQ. Descuidad.
CRISP. (Estoy escamado con este mozo que le gustan tanto las mujeres.)
BEAT. (Dentro.) Crispino!
CRISP. Que voy, he dicho!
(Va anocheciendo.)

ESCENA VII.

EL DUQUE.

No he visto en mi vida un marido más papanatas; confundir á todo un duque con un jardine-

ro. Tiene gracia la ocurrencia! Dispongamos mi plan de ataque, porque yo no puedo permanecer en esta casa. Mañana temprano vendrán los trabajadores á la hacienda, y no serán tan imbéciles como su amo, viendo en el jardinero al Duque de Berverelle. La oscuridad de la noche secunda mis proyectos; ahora habrán acabado de cenar; el marido, apenas caiga en el lecho, dormirá como un bendito, y su mujer sentirá palpitaciones de corazon y no podrá conciliar el sueño; es preciso hacer que bajc al jardin. Pero, cómo? Se me ocurre una idea, darla una serenata. Mas si el marido me oycra... No importa, los celosos no oyen nunca lo que deberian oir.

MÚSICA.

Ay, Beatriz,
con tu amor yo soy feliz.
Sal mi bien,
no me mate tu desdén.
Sal y calma mi dolor,
que te espera fiel tu amor.
Ay, Beatriz, etc.

HABLADO.

Ya siento que abren la ventana; debe ser ella, que acude al reclamo.

ESCENA VIII.

EL DUQUE.—BEATRIZ.

BEAT. (Desde la ventana del pabellon.) Sois vos?
DUQ. El mismo, linda Beatriz.
BEAT. Me vais á comprometer.
DUQ. Perdona mi discrecion, pero me parecen siglos los minutos que pasan sin estar á tu lado.
BEAT. Mi marido acaba de acostarse.
DUQ. Entónces, por qué no bajas al jardin?

BEAT. Imposible, si acaso se despertase y nos sorprendiese, su venganza sería terrible.

DUQ. Y qué hacer entonces?

BEAT. Se me ocurre una idea.

DUQ. Buena debe ser, porque las mujeres hermosas nunca tienen ideas malas.

BEAT. Gracias, sois muy galante.

DUQ. Explícame tu idea.

BEAT. Mi marido duerme en este instante, oigo desde desde aquí como ronca.

DUQ. Y eso qué tiene que ver?...

BEAT. Yo voy ahora mismo á despertarle y á contarle lo que pasa.

DUQ. Qué dices?

BEAT. No os agrada la idea?

DUQ. Pero repara que vas á promover un escándalo.

BEAT. Al contrario, así lo evito.

DUQ. No te entiendo.

BEAT. Torpe sois.

DUQ. Si no te explicas mejor...

BEAT. Mi marido bajará furioso al jardin, donde le diré que me dísteis cita esta noche; así que le veais bajar, vos, que estareis aguardando debajo de esta ventana, os subís inmediatamente al pabellon.

DUQ. Comprendido, corre á despertarle.

BEAT. El chasco vá á ser completo, pero con vos nada arriesgo; vos sois un caballero y sabeis apreciar...

DUQ. Todo lo que vales.

BEAT. Sereis reservado?

DUQ. Te lo prometo. (Mañana la Italia entera sabe la aventura.)

BEAT. Y como quiera que mi marido tendrá que veros, yo os diré despues lo que debeis hacer.

DUQ. Seguiré tu consejo al pié de la letra. (Si me conviene.)

BEAT. En ese caso, voy á despertar á mi marido.

DUQ. Haz que baje inmediatamente, porque la impaciencia me devora.

BEAT. Estad prevenido. Hasta despues. (Cierra la ventana.)

ESCENA IX.

EL DUQUE.

Hay que convenir en que tengo mucho partido con las mujeres. Ahora ese pobre hombre estará creyéndose todo lo que le dice su mujer. Y lo cierto es que lo que le dice es la verdad. Tendria que ver que creyendo chasquear al marido fuese yo el chasqueado. Siento que abren la puerta del pabellon, debe ser el marido, que viene á buscarme. Me ocultaré hasta que pueda escurrirme sin ser visto. (Sale Crispino, dejando la puerta abierta, y el Duque penetra en el pabellon. Beatriz estará en la ventana y á poco el Duque se reune con ella.)

ESCENA X.

CRISPINO, vestido de mujer.

Pobre mujercita mia, y en qué conflicto se encontraba! Bribon de jardinero! Atreverse á hacerla el amor! Darla una cita de noche en el jardin! Afortunadamente, mi mujer me ha contado lo ocurrido. Tiene mucho talento mi Beatriz! A ninguna mujer se le ocurre que su marido se ponga uno de sus vestidos y asista en lugar suyo á la cita. Pero no hay nadie. Si el infame habrá ido en busca de algun arma? La verdad es que yo tengo miedo de que ese hotentote, al verse chasqueado, cometa una barbaridad. Contaré á los vecinos lo que ocurre; así tendré quien me guarde las espaldas. (Vase.)

ESCENA XI.

EL DUQUE y BEATRIZ, que estarán desde la anterior escena en la ventana del pabellon.

DUQ. No se distingue á nadie en el jardin.
BEAT. Estais bien enterado de lo que debeis hacer?
DUQ. Descuida.
BEAT. Pues bajad al jardin y buena suerte.
DUQ. Adios, hermosísima.

ESCENA XII.

CRISPINO.—CORO.—EL DUQUE, oculto: vienen todos con garrotes

MÚSICA.

CRISP. Silencio! Chiton!
Ruido no hacer
porque aquí al bribon
vamos á cojer.
CORO. Decidnos, qué pasa?
CRISP. Chiton! Chiton!
CORO. Qué es lo que ocurre?
CRISP. Presten atencion.
Esta tarde un jardinero
ha venido á pretender
que le dé empleo en mi casa,
y admitióle mi mujer.
CORO. No cabe duda
que hizo muy bien.
CRISP. Pero el pérfido, al instante
de mi esposa se prendó,
y una cita aquí la ha dado
que me llena de pavor.
CORO. No cabe duda
que es un bribon.
CRISP. Hacer de mi esposa

pretende una infiel,
las peras á cuarto
me quiere poner.
Más hoy paga el tuno
bien cara su accion...
pues no soy borrego
de marca mayor.

CORO. Hacer de su esposa
pretende una infiel,
las peras á cuarto
le quiere poner.
Mas hoy paga el tuno
bien cara su accion...
que no es un borrego
de marca mayor.

HABLADO.

CRISP. Cuidado, muchachos, no hacer ruido; escondéos por ahí, y en cuanto veais que á uno le dan un garrotazo, salís todos y emprendeis á palos con él. Silencio! que ya oigo pasos. (Los aldeanos se esconden.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—EL DUQUE trae un palo.

DUQ. Eres tú, encantadora mujer?
CRISP. Sí.
DUQ. Veo que has sido puntual á mi cita.
CRISP. Sí. (Ya verás la que te espera.)
DUQ. Tu marido es un hotentote, incapaz de comprender tus atractivos.
CRISP. Por eso he venido. (A que le suelto un palo.)
DUQ. Ahora, de seguro que está durmiendo como un bendito.
CRISP. (Eso quisieras, bribon!) Está en lo más profundo de su sueño.
DUQ. De modo que no podrá sorprendernos?
CRISP. Quiá!
DUQ. (Qué bien finge!) Entonces me permitirás que te estreche entre mis brazos.

CRISP. (Como se acerque lo divido.)
DUQ. No me respondes?
CRISP. Reparad que lo que me pedís es imposible.
DUQ. Por qué?
CRISP. Soy casada.
DUQ. Y eso qué importa?
CRISP. Mi marido...
DUQ. Serás capaz de preferir á un tosco labriego que, no te ama, á un galan como yo?
CRISP. (Pues, señor, llegó la ocasion de castigar al culpable.)
DUQ. Callas? Calmarás por fin las ánsias de este corazon enamorado?
CRISP. Si es cierto vuestro cariño...
DUQ. Sí.
CRISP. Entonces...
DUQ. Qué?
CRISP. Podeis hacer de mí lo que querais.
DUQ. Sí? Pues toma! (Dándole un palo.)
CRISP. Ay! ay!
DUQ. Bribona! Engañar así á un amo tan bueno!
CRISP. Que soy yo!
DUQ. (Pegándole. Toma! Pícara!
CORO. (Idem.) Toma! Toma!
CRISP. Ay! ay! He venido por lana y he salido trasquilado.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—BEATRIZ.

BEAT. (Con una vela encendida.) Qué es lo que pasa? Qué gritos son esos?
CRISP. Llegas á buen tiempo. Me ha costado una paliza el conocer tu virtud.
BEAT. Mi virtud?
CRISP. Sí, y la fidelidad de este jardinero que sin duda te citó aquí...
DUQ. Para ver si os engañaba.
CRISP. Ya veo que tengo en mi casa una alhaja por mujer y un servidor á quien siempre conservaré á mi lado.

DUQ. Eso no, yo parto ahora mismo.
CRISP. Por qué?
DUQ. He decidido abandonar las flores y consagrarme á las mujeres.
CRISP. Ya!
DUQ. Y como la vuestra es muy bonita ..
CRISP. Sí, pero yo ya he dejado de ser celoso, y en prueba de ello te permito que abraces á mi esposa.
BEAT. El lo quiere.
DUQ. Sea.
CRISP. (Cogiendo la vela á su mujer mientras abraza al Duque.) Esta es la mayor felicidad!

MÚSICA.

DUQ. Y BEAT. Es amor rapaz vendado
muy travieso y jugueton,
que se burla despiadado
del sensible corazon.
TODOS. Es amor rapaz, etc.
Laralá, laralá. (Bailando.)
Este es amor,
este es amor,
rey del placer
y del dolor.

FIN.

OBRAS DRAMATICAS

PROPIEDAD DE

MANUEL CUARTERO

EN TRES Ó MÁS ACTOS

Juan Martin el Empecinado.

EN UN ACTO

¡Conspirador y asesino!
El sereno del barrio.
La chinela y el retrato.
Las travesuras de Lola.
¡Malditas mujeres!
¡Regalo de Navidad!
Un elixir infernal.

ZARZUELAS

Bou-Amema.
El gran artista, (mitad).
El pañuelo de Manila.
Los pretendientes de Cármen.
Sonó la flauta...
Un cuento de Boccacio.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, núm. 3; de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fe* Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía* Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler* calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar* editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago, núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, Preciados número 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Coimbra, *D. Antonio Duarte Arcosa.*—Lisboa *Juan Valle*.—Porto, *Joaquin Duarte de Mattos Sa nior.*

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Denné.*—15 Rue Monsigny París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplar directamente al EDITOR, acompañando su importe sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito serán servidos.

Precio, UNA peseta.